

EL IMPROVISADO PERO EFICAZ “BATALLÓN DE LAS GABARDINAS”

FRANCISCO J. GONZÁLEZ DEL PIÑAL JURADO

Historiador militar y Académico de la Real Asociación de Amigos de los Museos Militares de España

Los temas que más gustan son los que no se cobran, sencillamente porque no tienen precio.

A finales del siglo XV Diego de Herrera desembarcó en el lugar que después fue conocido como Santa Cruz de Mar Pequeña, construyendo un fortín en 1478. Ya en 1476 la Corona de Castilla había fundado una especie de asentamiento (esto es, Santa Cruz de Mar Pequeña, ya indicado), que estuvo bajo control español hasta 1524, y que fue reconocido a España por el Tratado de Wad-Ras, en 1860. En 1958 sería declarada Ifni provincia española hasta el 30 de Junio de 1969, fecha de su entrega. La ciudad se había fundado en 1934 por el coronel Osvaldo Capaz en nombre del Gobierno de la IIª República. Hoy la plaza de España es la de Hassan II; el Consulado Español se encuentra hoy cerrado, lo mismo que el Cine Avenida; la Iglesia de Santa Cruz, hoy Palacio de Justicia; y el Palacio Real, hoy, es el antiguo Gobierno General. Hoy a Sidi Ifni la pueblan 20.000 habitantes.

Pero centrémonos en el “Batallón de las Gabardinas” que es el peculiar tema que hoy nos ocupa.

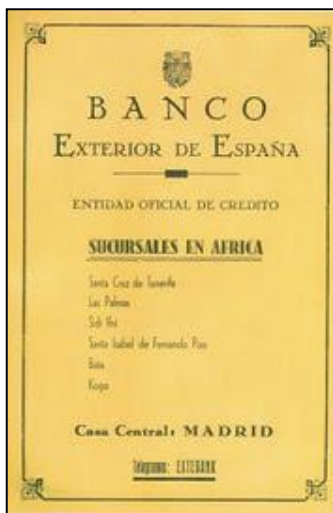
En África del Norte y la franja occidental del continente, el Banco Exterior de España estuvo presente abundantemente, lo cual, salvo Ceuta que permanece, sigue irremediamente perviviendo almacenadas en nuestras africanistas mentes, como sería el caso del Banco Español en Marruecos (BANESMAR), a partir de 1956; la sucursal de Sidi

Ifni (la 80); las del Sáhara, sucursales 81, 82, 83 y 84 (Aaiún, Villa Cisneros, Smara, La Güera); o las de la otrora Guinea Española, hoy Guinea Ecuatorial, sucursales 90, 91, 92, 93 y 94 (Santa Isabel, Bata, San Carlos, Rio Benito, Puerto Iradier, propias del Banco de España, pero que allí no estaba presente). El Banco Exterior de



técnica y administrativa, tenían la condición de funcionarios, ejercía las funciones propias del Banco de España, por lo que las relaciones con las Fuerzas Armadas y el gobierno civil de la provincia eran excelentes, como se podrá comprobar a continuación de forma flagrante.

Ocurrió el contenido del artículo de hoy durante el conflicto de Ifni de 1957. La idea partió de Francisco Mena Díaz (+), por entonces comandante-jefe del Grupo de Policía, y delegado gubernativo en Ifni. Ante las turbulencias planteadas en aquellas fechas tan complicadas para mantener el orden y seguridad del territorio en la capital Sidi Ifni, le sugirió al por entonces general gobernador, Mariano Gómez de Zamalloa, crear con personal civil, asesorado por oficiales del Grupo de Policía de Ifni, a manera similar al Somatén, realizar misiones de patrulla y gestión desde la caída de la tarde al alba, efectuadas por albañiles, bancarios, conductores, empleados de Correos, Obras Públicas..., funcionarios, jueces, maestros, médicos, peluqueros,... “y hasta el propio delegado de Iberia”, dicen las crónicas.



España, Entidad Oficial de Crédito, cuyas plantillas,

UN RECUERDO DE SIDI IFNI...



Comandante Francisco Mena Díaz

Francisco Javier López Fernández era en 1957 funcionario del Banco Exterior de España (hasta hace unos 40 años tenían esa condición, y hasta hace 60 tenían otros privilegios de carácter civil, expresado en extracto en el reverso del salvoconducto de cada cual), cuenta que al llegar destinado a Sidi Ifni y descender del avión, sin pausa, fue llevado a la oficina del jefe del Grupo de Policía, donde sobre la marcha le fue entregado un fusil "Máuser", naturalmente con cartucheras, y 150 cartuchos. Por otra parte, procede apostillar que a este señor le era inherente para esta nueva misión su alto espíritu de servicio, disciplina, y espíritu militar, con valor acreditado.

Aquello se había convertido en una plaza fuerte, reclutándose en la propia jefatura policial unos 400 hombres, todos civiles pero válidos para el servicio-actividad específica que se les solicitaba, donde se les instruía sobre las misiones a llevar a cabo. A cargo de un teniente de la Policía salían a las 10 de la noche diversos

grupos de personal civil en misiones de patrullas por las calles, y apostados en azoteas y lugares altos y estratégicos, para ayudar a la sostenibilidad del orden público que se había deteriorado considerablemente; acompañados por "bolsas-petates" en que, cuentan las crónicas, llevaban un termo de café y una botella de coñac para frenar el relente de la zona. El nombre de la "unidad", esto es "Batallón de las Gabardinas", incluía sus propias "ordenanzas", previstas de "prendas de protección" para mitigar el frío nocturno y la humedad, y, dada su condición de civiles, la prenda de abrigo no era otra que una gabardina, gabán o trinchera, no siendo recomendable la chilaba por razones "tácticas", para evitar confusión con personal musulmán que complicara las cosas. Como distintivo de uniformidad llevaban en el brazo precisamente un brazalete con la bandera de España. No debería haber clasicismo, ni pijotería alguna, por cuanto las más variadas profesiones iban todas juntas, en perfecta armonía y sin entorpecerse, complementándose y sin relaciones de colisión, naturalmente. Las instrucciones recibidas eran claras, pues al no existir iluminación eléctrica en las calles, y detectaban algún bulto o sombra, se le pedía el "santo y seña", y si no había respuesta, contraseña, pues el ¡alto! Estas medidas ya venían de atrás, debido a varios atentados con resultado de muerte. Aquellas medidas domésticas de seguridad funcionaron para lo que fueron premiados, por parte del general-gobernador, produciéndose una "formación" donde, como prueba de reconocimiento y gratitud, se les hizo entrega a cada uno de un certificado y la medalla de la Campaña de Ifni.

Una narración nocturna (que citaba el "Heraldo de Aragón", el 10 de Enero de 1958, que firmaba Rufo Gamazo Rico) hablaba de que "el teniente



Francisco Javier López Fernández

Silviano, de Garachico (Tenerife), nos lleva al retén donde se reúnen los del Somatén saliendo de servicio. Como hace frío algunos se tapan la cabeza con capucha. Les advierte el oficial Silviano llevar la cabeza descubierta porque el peligro es que te confundan con un moro y los soldados no se anden con chiquitas".

Aquel mentado funcionario de Sidi Ifni, Francisco Javier López Fernández, componente obvio del "Batallón de las Gabardinas" hizo mucho bien en Ifni, y así quedó patente, prestando también buenos servicios a las Fuerzas Armadas.

UN RECUERDO DE SIDI IFNI...



Batallón de las Gabardinas

Promovió el deporte, siendo nombrado delegado de Deportes allá, impulsando diversas competiciones en la que hay que incluir una vuelta ciclista. Un gran mérito que se reconoce es que a las 7 de la mañana, cuando se terminaba el servicio (el día que le tocaba desempeñarlo, claro), cada cual de la patrulla se incorporaba a su puesto habitual de trabajo, lo mismo que ocurría en las diferentes unidades castrenses con los relevos de armas en las guardias de prevención. Se da la circunstancia que aquellos valiosos voluntarios, militares de ocasión, habían hecho el Servicio Militar, incluidos los que alcanzaban el empleo de Cabo 1º, extensivo obviamente a los que habían alcanzado la oficialidad, en la modalidad de Escala de Complemento, dentro de la IPS. Obviamente resultaba una gran ventaja.

Una noche de servicio del colega López Fernández no pudo detectar a tiempo que el enemigo era un burro. Una narración nocturna hablaba de que aquella madrugada observó desde una azotea un bulto. Como no respondía ni al ¡alto!, ni al ¡santo y seña!, apuntó el “Mauser” y disparó, comprobando por la mañana que el “enemigo” era un burro, muriendo del impacto el animal. Al día siguiente felicitó al somatenista el propio general gobernador, Gómez de Zamalloa.



Banderín del Batallón de las Gabardinas (23-XI-57)

Gregorio Pozo Crespo (Ciudad Real, 1923 – Madrid, 05-08-2013) , de amplio y rico curriculum, también funcionario del Banco Exterior de España, como director, abogado, había sido combatiente en la División Azul, luego como legionario luchó en el mismo teatro de operaciones hasta Abril de 1944, diputado a Cortes durante dos legislaturas, diversas condecoraciones, entre ellas, la Medalla de África, como comendador, y Medalla de la Campaña de Ifni; y naturalmente también formó parte del “Batallón”, (llegó a ser en el Sáhara alcalde de El Aaiún). Había sido destinado a Madrid pero se quedó un tiempo más en Sidi Ifni, formando parte del Somatén que hoy nos ocupa.

Dos miembros más, procedentes del Banco Exterior de España, sendos apoderados, dejaron huella en Ifni: José María Medina Fajardo, de Sevilla (1928 – Octubre 2012), y Eloy Brizuela Rosales (Villarcayo -Burgos-, 1936 – Burgos, Julio 1984), hijo de militar, que, a título de curiosidad se le cita. Abandonaría la sucursal de Sidi Ifni a su clausura, con motivo de la entrega oficial del territorio el 30 de Junio de 1969, en que Brizuela, de forma provisional, estuvo en Bilbao (en el Banco Exterior de España, claro), hasta principios de 1970 en que se trasladaría a Burgos, con motivo de la inauguración casi inminente de su sucursal, que sería inaugurada solemnemente el 13 de Marzo. Como dato curioso, en Burgos se presentó con su vehículo, Citroën 8, azulito, con la todavía matrícula IF-656, que tuvo que cambiar al poco tiempo por BU-36xxx.



Otra imagen nocturna del Batallón de las Gabardinas